

# La *domus* de la “Huerta de Otero” en Mérida

## The *domus* of the “Huerta de Otero” in Mérida

Pedro Mateos Cruz<sup>1</sup>  
Félix Palma García<sup>2</sup>

### Resumen

La Huerta de Otero es una Zona Arqueológica situada en el lado occidental de la ciudad de Mérida, delimitada por el dique de contención del río *Ana* y el muro sur de la alcazaba árabe. Se trata de un solar que fue objeto de excavaciones arqueológicas en 1976 como paso previo a su adquisición por parte de la Administración Central. En dicha intervención se sacaron a la luz los restos de una *domus* romana y de un lienzo de la muralla de la ciudad. Tras décadas de abandono, a inicios de 2019, se comenzó un proyecto de investigación que tiene como objetivo la documentación integral del solar mediante excavaciones arqueológicas y prospecciones geofísicas y la adecuación a la visita pública de los restos exhumados. En esta aportación damos a conocer la naturaleza de estos restos, hasta ahora inéditos, y las características del proyecto de investigación y socialización que se pretende desarrollar en dicho lugar.

**Palabras claves:** *Domus*, muralla romana, mosaicos, excavaciones arqueológicas, proyecto de investigación, socialización.

### Abstract

The Huerta de Otero is an Archaeological Zone located on the western side of the city of Mérida, bounded by the *Ana* river dam and the southern wall of the Arab citadel. It is a plot that was the subject of archaeological excavations in 1976 as a previous step to its acquisition by the Central Administration. In this intervention the remains of a Roman *domus* and a canvas of the city wall were brought to light. After decades of abandonment, at the beginning of 2019, a research project was started that aims at the comprehensive documentation of the site through archaeological excavations and geophysical surveys and the adaptation to the public visit of the exhumed remains. In this contribution we announce the nature of these remains, hitherto unpublished, and the characteristics of the research and socialization project that is intended to be developed in that place.

**Key words:** *Domus*, Roman wall, mosaics, archaeological excavations, research project, socialization.

### 1. INTRODUCCIÓN

La Zona Arqueológica de la “Huerta de Otero” es un solar de 5.113 m<sup>2</sup> situado en el lado occidental de la ciudad, delimitado por el dique de contención de época romana al oeste, la alcazaba emiral en el lado septentrional, la c/ Graciano en su lado oriental y el parking de Atarazanas en el sur. En la trama urbana romana se encontraba en el interior de una manzana delimitada por dos *decumani* localizados bajo el muro meridional de la alcazaba y bajo la c/ Atarazanas y un *cardo* ubi-

cado bajo la c/ Graciano. La mitad occidental del solar se encontraba extramuros, mientras que la oriental se situaba dentro de la muralla de la ciudad (Fig. 1).

La zona se encontraba abandonada desde que, a mediados de la década de los 70 del siglo pasado, se planteó la realización de un bloque de edificios privados. Tras la aparición de restos arqueológicos de interés, la Administración Central adquirió los terrenos para un uso patrimonial comenzándose a hacer las excavaciones arqueológicas en 1976. Tras estos primeros sondeos, que dieron como resultado la aparición de los restos de una *domus* intramuros y un lienzo de la muralla de la ciudad romana, la zona fue abandonada hasta la realización en 1987 de nuevos trabajos de limpieza y desescombro. A partir de ese

<sup>1</sup> Instituto de Arqueología de Mérida, p.mateos@iam.csic.es

<sup>2</sup> Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, felix@consorciomerida.org



**Figura 1.** Planta de la ciudad romana de Augusta Emerita con la situación de los restos de la “Huerta de Otero”.  
(Departamento de Documentación del Consorcio de Mérida).

momento no se volvieron a realizar nuevas intervenciones hasta que a principios de 2019, el Instituto de Arqueología de Mérida y el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, con la colaboración de la Escuela Profesional de Arqueología “Diana” promovida por el Ayuntamiento emeritense, iniciaron un proyecto de investigación sobre esa zona arqueológica que actualmente se mantiene en curso.

En la actualidad los restos arqueológicos se encuentran inéditos a excepción de una publicación realizada por Antonio Blanco Freijeiro en 1978 en la que se describen someramente los mosaicos aparecidos en las excavaciones de 1976 (Blanco, 1978: 48-49) dentro de un catálogo de mosaicos romanos de *Augusta Emerita*. También se citan la realización de dichas excavaciones, así como la adquisición de los terrenos, en algunas publicaciones (Álvarez, 1985: 48; Enríquez *et alii*, 1991: 607) sin analizar las características de los restos aparecidos. Por último, Barrientos cita la existencia de unos baños en la “Huerta de los naranjos de Otero”, citando la existencia de “...una de las habitaciones con hipocausto, habiéndose documentado completa la *suspensura* y parte de los alzados con restos, aún *in situ*, del sistema de calefacción de muros” (Barrientos, 1997: 265).

## 2. LAS EXCAVACIONES DE 1976

Los datos de los que se disponen corresponden a dos informes técnicos remitidos por D. José Álvarez Sáenz de Buruaga y D. José M<sup>a</sup> Álvarez Martínez a la Dirección General Técnica de Excavaciones Arqueológicas en Madrid<sup>3</sup>.

En el primero de los informes, con fecha 26 de febrero de 1976, se indica la realización de prospecciones arqueológicas en el solar situado entre la c/ Graciano 30 y c/ Ciñuelas, junto a la alcazaba que fueron paralizados por el propietario. También se indica que la intervención se reanuda posteriormente en los meses de diciembre y enero de 1976 (Informe JMB: 1).

El resultado de estas prospecciones fue el hallazgo de las “ruinas de una casa romana, de la muralla de la ciudad y de una calle de la misma”. De la vivienda se destacan “tres pavimentos con mosaicos, con motivo central de una medusa y recuadro de las estaciones y

<sup>3</sup> Dichos informes no han podido ser consultados por nosotros hasta ahora. La información corresponde a un informe realizado por D<sup>a</sup>. Juana Molano Brías (En adelante informe JMB) a la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura en 1988, actualmente almacenado en el departamento de Documentación del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida.



con motivo geométrico complementario en blanco y negro. El segundo, en blanco y negro, corresponde a un pasillo con columnas estucadas y presenta animales figurados (aves). El tercer mosaico, lleva en la zona descubierta un delfín. Se mencionan igualmente muros con pinturas y una habitación pavimentada con *opus signinum*” (Informe JMB: 1). El lienzo de muralla descubierta mide 15 m de longitud y 4,5 m de altura. Por último, la calzada que corre paralela a la muralla es continuación de la documentada en la vecina alcazaba.

También en este informe se realiza una somera descripción de los materiales más sobresalientes aparecidos durante los trabajos en la que se alude a fragmentos de fustes, volutas de capiteles, cornisas de mármol y objetos de hueso (Informe JMB: 1). Todo ese material y los hallados en las siguientes excavaciones de ese mismo año ha podido ser consultado por nosotros<sup>4</sup>.

El segundo informe posee fecha 7 de julio de 1976. En él, se da cuenta de la intervención realizada entre el mes de febrero y de junio de ese mismo año y se concretan algunos datos relacionados con la profundidad de las catas (más de 7 m en ocasiones) y la documentación de dos nuevos tramos de muralla. Estos lienzos poseían un grosor total de 5 m de los que 2,40 m correspondían a la cara de sillares y el resto a la de mampostería. Se menciona también la existencia de una torre que sobresale 2,70 m de la línea de fachada y un “portillo” de 2,30 m de anchura (Informe JMB: 2).

Continúa el informe describiendo la aparición de un peristilo con un canal y un pavimento musivo decorado con peces (anguilas). Además pinturas con caballos y plantas. Se menciona la existencia de otro canal y pasillo a una altura superior pavimentado con un mosaico geométrico y que ambos peristilos están comunicados por una escalera de mármol tapiada con un murete (Informe JMB: 2).

Por último, en dicho informe se describe brevemente la existencia de unas termas, con cinco baños distintos. Dos son semicirculares; una plataforma podría corresponder a un *caldarium* en el que se aprecia la boca de entrada al *hypocaustum* con tabiquillos de ladrillo y tégulas para la subida del calor (Informe JMB: 2).

También se señalan en el informe los materiales aparecidos entre los que se destacan objetos de mármol, fragmentos de estatua, de molduras, de clipeo y un trozo de inscripción junto con un cimacio visigodo.

<sup>4</sup> La documentación relacionada con los materiales hallados durante esas excavaciones y las de los meses de febrero a junio de 1976 ha podido ser consultada gracias a la amabilidad del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, que ha puesto a nuestra disposición todo el material localizado en el museo. Queremos agradecer especialmente la ayuda y generosidad de José M<sup>a</sup>. Álvarez, Agustín Velázquez y José M<sup>a</sup>. Murciano.

### 3. LAS EXCAVACIONES DE 1987 Y 1988

En el año 1987 se llevaron a cabo nuevos trabajos arqueológicos en la “Huerta de Otero” que consistieron, por un lado, en la limpieza y desescombro de los ripios almacenados en los últimos años en el solar y por otro en la tarea de restauración y consolidación del edificio de las termas mediante la aplicación de impregnaciones de polaroid en sus muros y pavimentaciones<sup>5</sup>.

Como ya hemos señalado anteriormente, tan solo contamos con un informe realizado en mayo de 1988 por Juana Molano Brías que centra la información en el resumen de los informes que efectuaron José Álvarez Sáenz de Buruaga y José M<sup>a</sup> Álvarez Martínez sobre las intervenciones efectuadas en 1976 y en el desarrollo de una nueva intervención en ese mismo año, de 15 días de duración, durante el mes de abril.

En esta última intervención se produjo la limpieza de 4 de los cortes de excavación de 1976 en la zona de los dos peristilos superpuestos y una trinchera con el objetivo de descubrir el paramento externo de la muralla y la torre (Informe JMB: 4).

### 4. EL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN DE LA “HUERTA DE OTERO”

A comienzos del año 2019 iniciamos un proyecto de investigación sobre esta zona arqueológica que tenía como objetivo la documentación, investigación y adecuación a la visita de la “Huerta de Otero” (Fig. 2). Dicho proyecto poseía tres fases fundamentales:

- 1<sup>a</sup> Fase: Realizada durante el año 2019. Documentación de las intervenciones anteriores en el solar. Durante este año hemos llevado a cabo excavaciones arqueológicas en toda la zona con el objetivo de dejar el solar con la misma imagen que tenía tras las excavaciones de 1976. Se ha procedido a la limpieza de todos los ripios y escombros depositados en el yacimiento en los últimos años. Del mismo modo desarrollamos trabajos arqueológicos tendentes a recuperar los niveles originales en los que se finalizaron las excavaciones anteriores.

Gracias a estos trabajos pudimos documentar arqueológicamente los restos aparecidos en las excavaciones de 1976 que conocíamos tan solo mediante las fotografías de la intervención aportadas por el Departamento de Documentación del Museo Nacional de Arte Romano. Las excavaciones se llevaron a cabo con la participación de 4 peones contratados por el Consorcio de la

<sup>5</sup> Las excavaciones fueron llevadas a cabo por Manuel de Alvarado y José Suárez de Venegas en el verano de 1987 sin que, hasta la fecha, dispongamos de informe arqueológico. Agradecemos a D. Manuel de Alvarado la información oral transmitida durante la redacción de este trabajo.

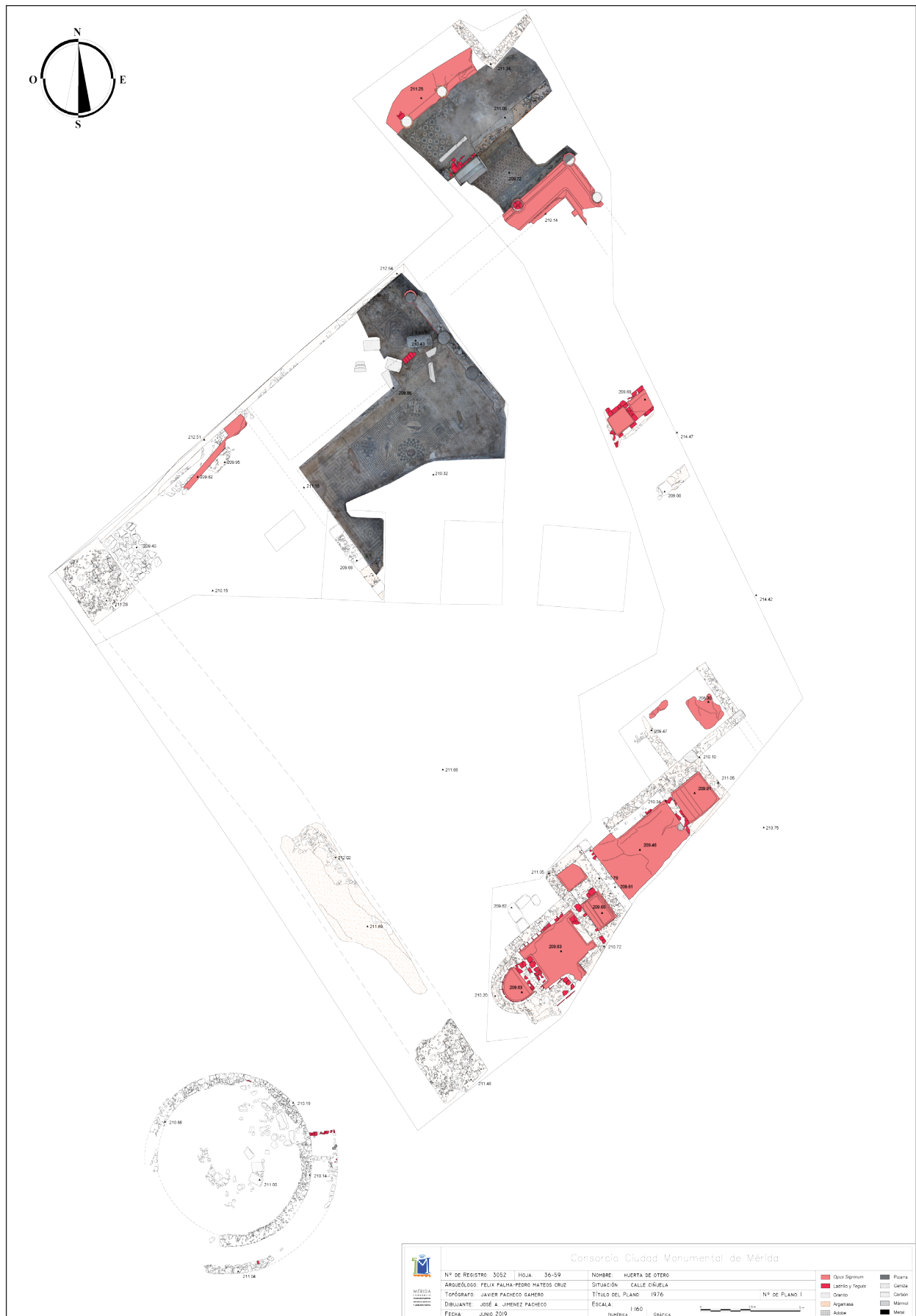


Figura 2. Planta de los restos arqueológicos documentados en las excavaciones de la “Huerta de Otero” (Departamento de Documentación del Consorcio de Mérida).

Ciudad Monumental de Mérida y de la Escuela profesional “Diana” del Ayuntamiento de Mérida compuesta por 2 arqueólogos y 15 alumnos<sup>6</sup>.

Dentro de esta fase de intervención realizamos una documentación planimétrica exhaustiva de los restos aparecidos mediante fotografía aérea, fotogrametría y escáner laser a cargo de los técnicos del Consorcio de Mérida y del Instituto de Arqueología.

Paralelamente se han llevado a cabo labores de prospección geofísica en la zona del solar existente entre la muralla de la ciudad romana y el dique de contención de aguas que ocupa prácticamente la mitad occidental del solar por parte del Instituto de Arqueología de Mérida<sup>7</sup>.

- 2ª Fase. A realizar durante los años 2020 y 2021. Durante los dos próximos años tenemos prevista la excavación integral de la zona intramuros del solar centrado la intervención en la recuperación de la *domus* documentada y del lienzo de la muralla de época romana y tardoantigua. Paralelamente llevaremos a cabo prospecciones geofísicas en el tramo extramuros del solar situado entre la muralla y el dique de contención de época romana y la excavación puntual de algunas zonas para complementar la información aportada por dichos trabajos con metodología no invasiva.
- 3ª Fase. 2022. Adecuación a la visita pública del solar de la “Huerta de Otero” a cargo de los técnicos del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida. Durante esta fase de los trabajos llevaremos a cabo las tareas de consolidación, restauración y musealización de la zona intramuros para convertir el solar en un nuevo recinto monumental, ligado a la visita de la alcazaba árabe, recuperando un espacio patrimonial para la ciudad.

## 5. DESCRIPCIÓN DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS DOCUMENTADOS EN EL SOLAR

Durante la primera fase del proyecto hemos procedido a la recuperación de los restos arqueológicos documentados en el solar con motivo de las excavaciones llevadas a cabo en 1976 (Fig. 3). Con la ayuda de las fotografías antiguas, depositadas en el Museo Nacional de Arte Romano y del informe del año 1988 presentado por Juana Molano donde se indican los restos aparecidos en dicha intervención, hemos podido definir dichas estructuras pertenecientes, en su inmensa mayoría, a época romana. Obviamente la estratigrafía ha sido im-

portante para conseguir el objetivo pues durante las excavaciones hemos podido guiarnos por la exhumación de niveles sueltos de tierra y cascotes, todos de época contemporánea. En ocasiones hemos retirado hasta 4 m de escombros procedentes de aportes realizados desde 1976 hasta ahora. Aportes procedentes de excavaciones realizadas en distintos puntos de la ciudad, de obras cercanas y del derrumbamiento de los testigos dejados durante las intervenciones en el solar.

El resultado ha permitido alcanzar la imagen que tenía la zona tras las excavaciones de 1976, con la recuperación de las estructuras pertenecientes a un tramo de muralla de la ciudad y a una vivienda de época romana de la que se han definido 3 ámbitos: la zona de “los peristilos” (como la definían en el informe de 1976), la habitación pavimentada con el mosaico de la medusa y el edificio termal.

En cuanto a la muralla, hemos podido documentar un lienzo de muralla romana de 32 m aproximadamente de longitud divididos en 3 tramos ya excavados con anterioridad separados por testigos de tierra aún sin excavar. A pesar de que en el informe de 1976 se constata la existencia de un portillo de 2,30 m de ancho en el extremo oriental y de una torre que sobresale 2,70 m en el lado occidental (Informe JMB, 2), durante los trabajos realizados recientemente no hemos podido hallar restos de ambas estructuras. En el caso del portillo, sería lógico pensar que coincidiera con un *decumanus* que, en dirección noreste-suroeste, avanzara hacia la muralla por lo que debería localizarse más hacia el sureste de nuestras excavaciones, fuera ya del solar, coincidiendo con los límites de la vivienda en el lado oriental. En el caso de la torre situada en el extremo occidental, no hemos podido constatar su existencia, no habiendo llegado a los límites de las excavaciones de 1976 en ese sector; futuras intervenciones podrán confirmar su presencia.

La anchura de la muralla coincide con los datos aportados en el informe. La muralla romana poseía un grosor de 2,60 m y se realizó con mampostería formada por piedras de pequeño y mediano formato unidas con cal y tierra. Su técnica constructiva es muy similar a la documentada en el cercano solar de la alcazaba donde se documentó un gran tramo de muralla de época romana. En cuanto a la cronología de construcción, tradicionalmente se ha fechado este tramo en época augustea, aunque recientes excavaciones realizadas por Daniel Osland en la zona extramuros del lienzo de la alcazaba, junto a la puerta de entrada situada cercana al aljibe, datan su construcción en época tiberiana (Osland, 2017: 53-57).

El refuerzo tardoantiguo de la muralla, con una anchura de 2,40 m realizado con sillares de granito reutilizados, tan solo ha sido documentado en el extremo occidental ya que, en el resto del solar, no se ha llegado a profundizar lo suficiente para localizarlo. Serán necesarias nuevas intervenciones en la zona exterior de la muralla para confirmar los datos aportados

<sup>6</sup> La realización de las excavaciones por parte de la Escuela Profesional “Diana” ha contado con la supervisión de las arqueólogas monitoras Teresa Sanjuán Gago y M<sup>a</sup>. Victoria Melo Jiménez.

<sup>7</sup> Los trabajos con georradar han sido dirigidos por el Dr. Victorino Mayoral, investigador del Instituto de Arqueología de Mérida.





Figura 3. Vista General de las excavaciones.

en el informe de las excavaciones de 1976 y definir las características y dimensiones de dicho refuerzo. En el interior de la vecina alcázar ya hemos señalado la presencia de un gran tramo de muralla en el que se puede apreciar dicho refuerzo formado por sillares reutilizados procedentes de edificios públicos romanos y de construcciones funerarias ya amortizadas cuando se realizó el refuerzo que tradicionalmente se fecha a lo largo del s. V (Mateos y Pizzo, 2020 (e.p.)). Junto a estos sillares, también se han reutilizado fragmentos de cornisas y otros restos de decoración arquitectónica, así como restos de *pulvini* procedentes de edificios funerarios (Beltrán y Baena, 1996: 105-131).

Adosada a la muralla en su cara interna se ha documentado en el extremo occidental de las excavaciones, los restos de una vía que corría paralela a la muralla. Se conserva nada más que la mitad de su anchura y sobre ella descansa un muro de época tardía, cuya cronología aun no podemos definir y el resto ha sido desmontado. La longitud conservada es de casi 3 m. En el extremo oriental del solar no se ha documentado aún ya que sobre ella se construyó posteriormente el edificio termal en un momento de época romana en que la vivienda se extendería hasta adosarse a la muralla de la ciudad. En el resto del solar, las excavaciones aún no han llegado hasta la profundidad de la vía por lo que aún no ha sido registrada. La vía es claramente la continuación de la documentada en el interior de la alcázar que posee 6 m de anchura y corre paralela a la muralla y al muro sur de las viviendas documentadas.

Como ya hemos indicado previamente, se han excavado tres ámbitos pertenecientes a una *domus* altoimperial situada intramuros. En el denominado en los informes anteriores como ámbito “de los peristilos” se han puesto al descubierto los restos de dos canales, situados a distinta altura, pertenecientes a dos peristilos (Fig. 4). Del inferior se conservan los restos de la esquina Norte. El canal posee una anchura de 0,60 m delimitado por sendos muros de 0,30 m de anchura en los que se han incorporado cada metro fustes de columnas de 0,40 m de diámetro que se encuentran estucadas y conservan aún los restos de pinturas de distintos colores. El muro norte del canal de peristilo se encuentra embutido en un testigo de tierra, aún sin excavar, que divide el canal en dos partes y que se puede documentar en el segundo ámbito de la vivienda. La reconstrucción de ambos lados, el muro occidental y la esquina norte sugiere un canal de aproximadamente 7 m de lado que estaría rodeado por un pasillo de 2,90 m que se puede observar en el lado noroccidental del peristilo y que conserva un pavimento musivario.

El mosaico fue dado a conocer por Blanco (1978: 49, lám. 87b y 88 a) que señala la existencia de un fondo blanco con fila de cuadrados pequeños, rellenos de amarillo por el lado exterior. Indica la existencia de una fila de peces, entre los que se puede individualizar una anguila y un delfín. Esta decoración de línea de animales marinos rodeando el motivo central del mosaico se ve en Mérida en la casa del anfiteatro (Blanco 1978: 31) y resulta reiterativo en algunos mosaicos documentados,

por ejemplo, en Itálica como el de la "fuente de los tritones" (Blanco, 1978: nº 8), en el mosaico de los peces en el que se aprecian un delfín, un besugo y un salmónete (Blanco, 1978: nº 24) o el de la casa "de la exedra", el mosaico de "los pigmeos", con una sucesión de delfines, peces varios y moluscos (Mañas, 2001: 107). La alfombra lleva a cada lado un meandro negro al que se abren cuadrados que enmarcan un pez o un molusco. En el marco interior, observa una combinación de círculos secantes con doble lectura: rosetas blancas sobre fondo rojo o molinetes de triángulos de lados cóncavos sobre fondo blanco, motivos que resultan conocidos de los mosaicos emeritenses como el de la casa de la alcazaba (Blanco, 1978: 15). El autor plantea una cronología de finales del s. II o comienzos del s. III.

El canal de peristilo inferior y el pasillo que lo rodea se comunica con un segundo peristilo situado 1 m aproximadamente por encima de la cota del primero, a través de una escalera realizada en mármol formada por 4 escalones realizados en mármol de 0,25 m de tabica delimitados por un zócalo del mismo material. La escalera se obliteró en un momento posterior impidiendo el acceso al peristilo superior.

De esta última estructura tan solo se ha documentado el lado oriental del canal del peristilo y el lado este del pasillo que lo delimitaba pavimentado con un nuevo mosaico de fondo blanco con cruces de malta en cuadrados amarillos y filete negro a los lados de la alfombra (Blanco, 1978: 48; lám. 87a). En el centro se trata de una composición ortogonal de octógonos regulares enmarcando círculos alternando con octógonos con rombos centrales haciendo juego con cuadrados y flores de cuatro pétalos.

El segundo ámbito documentado en la vivienda coincidente con una estancia de 6 por 10 m, que se corresponde con el límite occidental de la *domus* y que se encuentra pavimentada con un mosaico policromo con un emblema central que representa una cabeza de Medusa. La habitación no está excavada en su totalidad ya que falta por conocer parte de la mitad sur.



Figura 4. Imagen fotogramétrica de la zona de "los peristilos".

El mosaico (Fig. 5) fue publicado por Blanco quien señala la existencia de una alfombra doble de meandros, más sencilla al sur, con cruces de malta dentro de cuadrados y más compleja al norte donde en el meandro se intercalan cuadrados con pájaros y máscaras, rectángulos en las esquinas con un pez y una planta, hexágonos con pavones y un medallón octogonal central que rodea una cabeza de Medusa. También fecha la pavimentación a finales del s. II y comienzos del s. III (Blanco, 1978: 49; láms 88b, 89 y 90). En la alfombra de meandros de esvásticas del lado norte aparece representada la figura de un jaguar que también aparece en otros mosaicos emeritenses como el de la c/ Arzobispo Masona (Blanco, 1978: 43). El emblema central con la cabeza de Medusa aparece en numerosos mosaicos de esta cronología como los documentados en Itálica, en la casa del planetario y en el mosaico "de los pájaros" (Blanco, 1978: 34). La aparición de la imagen de la Medusa es típica en los pavimentos musivos del s. II en los que se representa en figura femenina con serpientes saliendo de su cabeza y el nudo de Heracles bajo la barbilla (Mañas, 2011: 38). Como en la casa de "los pájaros" de Itálica, la Medusa se encuentra enmarcada por un meandro de esvásticas. Se puede apreciar similar composición de este mosaico, en Mérida, en el pavimento aparecido junto a la ermita de la Piedad con animales enmarcados en cuadros rodeando el medallón central (Álvarez, 1990: 30) y con cenefas de orla lateral con esvásticas enlazadas con vuelta simple. En el informe de la excavación de 1976 ya se apunta la posibilidad de que las dos imágenes que aparecen entre recuadros en los lados nororiental y suroccidental estén encarnando las cuatro estaciones. La imagen del lado suroriental está aún sin excavar mientras que en el extremo noroccidental aparece la figura de un pájaro y no de una representación de las estaciones.

En el extremo norte de la habitación se documenta, adosado al anterior, un nuevo mosaico con un emblema central que representa un cuadrado con aves en los extremos enmarcando un círculo y cuadrados en el centro



Figura 5. Imagen fotogramétrica del mosaico "de la medusa".



en distinta orientación. La cenefa lateral está formada por un roleo vegetal con flores de lis que delimita los tres lados visibles del mosaico (el lado norte está sin documentar). Al norte del emblema geométrico se constituye una malla formada por hexágonos, cuadrados y rombos conformando un octógono central que enmarca un ave.

En el lado meridional del solar excavado se documentan los restos de un espacio termal del que se conserva tan solo su mitad norte. La zona visible de las termas posee una longitud de 17 m aproximadamente y está dividida en dos estancias (Fig. 6). El espacio oriental mide 6 m. Se trata de una estancia rectangular pavimentada con *opus signinum* que conserva en su extremo este una piscina cuadrangular a la que se accedía por 4 escalones. En el lado occidental se conservan los restos del *caldarium* de las termas a juzgar por el *hypocaustum* que se documenta en la zona inferior al que se accedería por un arco realizado con piezas de granito. Sobre él, se sitúa la habitación superior, pavimentada en *opus signinum*, que da paso a dos piscinas en el extremo oriental y a un *alveus* semicircular en el lado occidental con tres escalones de acceso. Destaca la presencia de una *concameratio* bien conservada que se documenta en todo el espacio central del *caldarium* y en el *alveus* de la zona oeste. El lado occidental del edificio termal se encontraba situado junto al lienzo de muralla, sobre la superficie que ocuparía anteriormente la vía que corría paralelo al muro de la ciudad.



Figura 6. Vista general de la zona de las termas.

Como ya hemos señalado anteriormente, durante los próximos años procederemos a la excavación íntegra de la zona del solar en la que se documenta la vivienda, así como el lienzo de muralla en su totalidad, tanto en la zona intramuros como fuera de los límites de la ciudad. Así mismo se llevará a cabo un proyecto de adecuación a la visita de toda la zona limítrofe a la alcazaba para su apertura pública, siguiendo el modelo de *domus* como la casa “del Mitreo” o la casa “del Anfiteatro”.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, J. M<sup>a</sup>. (1985): “Excavaciones en *Augusta Emerita*”, *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*. Actas del Congreso Zaragoza 1983. Zaragoza: 35-54.
- Álvarez, J. M<sup>a</sup>. (1990): *Mosaicos romanos de Mérida. Nuevos hallazgos*. Monografías Emeritenses, 4. Mérida.
- Barrientos, T. (1997): “Baños romanos en Mérida. Estudio preliminar”. *Memoria, Excavaciones arqueológicas en Mérida 1994-1995*, 1. Mérida: 259-285.
- Beltrán, J. y Baena, L. (1996): “Pulvinos monumentales de Mérida”. *Anas*, 9: 105-131.
- Blanco, A. (1978): *Mosaicos romanos de Mérida*. Corpus de mosaicos romanos de España, I. Madrid.
- Enríquez, J.J.; Alvarado, M.; Mateos, P.; Márquez, J.; Molano, J.; Mosquera, J.L. y Gijón, E. (1991): “Excavaciones Arqueológicas en Mérida (1986-1990)”. *Extremadura Arqueológica II*. Cáceres: 599-609.
- Mañas, I. (2011): *Mosaicos romanos de Itálica (II)*. Corpus de mosaicos romanos de España, XIII. Madrid-Sevilla.
- Mateos, P. y Pizzo, A. (e.p. 2020): “La muralla tar-doantigua de *Augusta Emerita*”. En P. Mateos y C. Morán (eds.): *Actas del congreso Internacional Exemplum et Spolia*. Mérida.
- Osland, D. (2017): *Evidence for Roman and Medieval occupation inside the Alcazaba de Mérida*. University of Otago Studies in Archaeology, 28. Otago.